

PAZ y JUSTICIA

ACCION NO-VIOLENTA LATINOAMERICANA

V. 1 - N.º 4

JULIO 1973

2,00 PESOS

ANTECEDENTES HISTORICOS de la OBJECION de CONCIENCIA

No se puede hablar de antecedentes históricos de la objeción de conciencia sin referirse específicamente a la aparición del cristianismo y la intensa constatación, la coherencia interior, que hay entre la doctrina de Jesús y la objeción de conciencia, y más específicamente con el concepto mismo de no violencia.

Este ha sido enunciado por Cristo y sólo recordaremos los mandamientos esenciales en este aspecto. "Si alguien te golpea en la mejilla izquierda..." ya conocemos el resto. "Cualquiera que sienta odio contra su hermano responderá de ello ante el Tribunal de Dios". El siguiente va todavía más lejos: "Si al presentar tu ofrenda ante el altar, te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra tí, deja tu ofrenda y reconcílate antes con tu hermano". Y finalmente, la regla de oro de la no violencia: "Amad a vuestros enemigos, haced el bien a quienes os odian".

Víctima de los violentos, Cristo practicó con todo rigor el principio de la no violencia. Cuando su discípulo Pedro, para defender a su maestro de los soldados que querían detenerlo, desenvaina la espada, le ordena envainarla de nuevo, puesto que "todos los que se sirven de la espada, por la espada perecerán".

LOS HIJOS DE LA PAZ

Hasta el siglo III, los discípulos de Cristo fueron perseguidos y aceptaron su suerte sin mezclarse en la vida pública, o por lo menos sin hacerlo como cristianos y sin que se desprendiera una doctrina de su actitud. Pero, a principios del siglo III los Cánones de Hipólito (reglamentos eclesiásticos) son formales: "Un cristiano no puede escoger por sí mismo el servicio de las armas". Eso equivalía a condenar el alistamiento voluntario.

Justino, un siglo antes, había escrito (aunque se trataba de un deseo más bien que de una realidad): "Hemos transformado los instrumentos de la guerra: las espadas en arados, las lanzas en útiles del campo". Otra afirmación general: "El hombre es verdaderamente un instrumento de paz". Citado por Clemente de Alejandría, en el siglo III.

Poco a poco, la prohibición de servirse de la violencia va extendiéndose al dominio concreto de la guerra y al oficio militar. Tertuliano lo expresa sin titubeos. ¿Estará permitido hacer de la espada una profesión cuando Jesús afirma que quien se sirva de la espada por la espada perecerá? Y añade: "Al desarmar a Pedro Jesús ha desarmado a todos los soldados". ¡Qué lejos se halla lo que verdaderamente enseñó Jesús de los ejércitos llamados "cristianos"! Es de hecho la negación de su enseñanza y nada contribuye tanto a oscurecer la verdad de Cristo y a impedirle propagarse, como la negación de este principio por hombres que se llaman cristianos.

Pero esto no ocurría en los primeros tiempos. Así, a mediados del siglo III, Orígenes precisa este concepto todavía más: "No desenvainaremos más la espada contra un pueblo, ya no aprenderemos a guerrear. Por Jesús, nos hemos convertido en hijos de la paz". El cristianismo, según la doctrina de Dios, no puede ser guiado en sus relaciones con el prójimo sino por el amor. Por consiguiente, no puede existir una autoridad cualquiera capaz de obligar al cristiano a obrar de modo contrario a la doctrina de Dios y el espíritu del cris-

tianismo. La regla de la Necesidad de Estado no puede obligar a hacer traición a la ley de Dios, sino a los que por los intereses de la vida material tratan de conciliar lo inconciliable. Para Orígenes, esto es simple y categórico: "No lucharemos a las órdenes del emperador, aún en el caso de quiera obligarnos a ello". He aquí establecido en forma muy concreta el derecho y el deber de la desobediencia civil. Partiendo del "NO MATARAS", los Padres de la Iglesia elaboraron en el siglo III, una especie de Código de Negativa al Homicidio. En el año 254 San Cipriano escribe: "No debe matarse a un solo hombre; el que lo mata es criminal, es asesino. Matar a dos, a diez, a ciento, son otros tantos asesinatos. Pero el Estado, el pueblo, pueden matar a tantos como gusten, y su acción no será censurable sino gloriosa. ¿Por qué uno, diez, cien hombres no deben violar la ley de Dios mientras que a muchos les es posible?".

Cuarenta años más tarde, un objetor de conciencia de nombre Maximiliano será condenado a muerte por insumisión. Sin duda no era el primero ni el único. En ese año, Maximiliano, llevado por su padre al cuartel, se niega a vestir el uniforme militar: "No puedo ser soldado", dice, "soy cristiano. No me es permitido ofender a Dios". Se le contesta: "Hazte soldado si no quieres perecer". —"Cortadme la cabeza, no serviré en los ejércitos de este mundo, soy un soldado de Dios". Los oficiales de la oficina de reclutamiento no prestan atención a sus palabras y quieren atarle al cuello una bola de plomo que lleva inscriptos el nombre y la divisa del emperador. Es el "signum". "Signum" es también el término usado por la Iglesia para designar el bautismo. Maximiliano rehúsa el "signum militar".

"No acepto la insignia —dice— yo ya he recibido la insignia de Cristo, mi Dios". Se le contesta: —"Considera tu juventud y hazte soldado. En la guardia sagrada de nuestro emperador también hay cristianos que cumplen su deber como soldados". A lo cual Maximiliano responde: —"Ellos son libres de actuar como les parezca. En lo que respecta a mí, soy cristiano y no quiero ofender a Dios". Le siguen preguntando aún: "¿En qué ofenden a Dios los soldados?". A lo cual él responde: —"Lo sabeis tan bien como yo".

Los Anales de los Mártires comentan: "En vista de que Maximiliano se negó de manera impía al 'sacramento' del deber militar él ha de perecer por la espada". Fue decapitado.

Este veredicto —que invertía la palabra de Cristo a Pedro acerca de los que hacen uso de la espada— era de una severidad inusitada si se tiene en cuenta que él no había desertado en combate, sino que —legionario como su padre— al convertirse al cristianismo, decidió no llevar más las armas.

Vemos prefigurada en el martirio de Maximiliano la actitud del objetor de conciencia cristiano frente al servicio militar.

En el siglo IV, año 308, Lactancio opina como sus predecesores y se muestra muy explícito en esta materia. "Cuando Dios nos prohíbe matar no nos prohíbe solamente ser asesinos, como las leyes civiles. Nos prohíbe también aquellos actos que, entre los hombres, son considerados como lícitos: por ello el justo no tiene derecho

Atención Hermanos Argentinos y Latinoamericanos digamos: NO a los Ensayos Nucleares, NO a la Fabricación de Bombas Atómicas

Hacemos un llamado a todos los hermanos latinoamericanos, a los grupos, a los artistas, a los estudiantes, a los educadores a todas las entidades comunales y sociales, a todos los trabajadores y a todas las Iglesias.

Este llamado está dirigido a unificar esfuerzos para lograr la proscripción de las armas nucleares, que el gobierno francés suspenda en forma definitiva los ensayos nucleares a efectuar en el Pacífico.

El gobierno francés no quiere escuchar a su pueblo que pide la suspensión de los ensayos nucleares, no escucha la demanda de otros países que piden suspenda las pruebas, no escucha al Tribunal de La Haya. La cegera del poder y la destrucción no les deja oír al ser humano.

Recientemente China efectuó una explosión de su bomba "H", mientras las grandes potencias siguen repartiéndose el poder mundial, basando su dominación en la fuerza y poderío de sus arsenales nucleares. China y Francia pretenden sumarse al "Club de la muerte atómica".

El Centro Argentino de Meteorólogos lanzó un llamado de advertencia sobre el peligro que representan esas explosiones y que afectarían a la Argentina y a todos los países del Cono Sur por las radiaciones atómicas.

No debemos dejarnos llevar por la apatía, el desinterés, la indiferencia. Debemos tener conciencia del peligro a que estamos expuestos, no sólo las generaciones actuales sino también las venideras, de nuestro esfuerzo, depende evitar mayores males.

Todos debemos luchar para evitar que otros países llevados por el miedo, pretendan también poseer armamentos nucleares creyendo que de esa forma lograrán la "paz por el reinado del terror".

El peligro se cierne sobre América Latina, Brasil está empeñado en poseer su propio arsenal nuclear, las recientes declaraciones del diputado oficialista José Roberto Faría Lima, lo confirma.

Argentina, está en condiciones de lograr los mismos objetivos, el hecho se desprende que tanto nuestro país, como Brasil, son dos de los 15 países que no suscribieron el Tratado de no proliferación de armas nucleares, según declara el anuario del Instituto Internacional de Investigaciones por la Paz, en Estocolmo.

Como medida de acción frente a los ensayos atómicos franceses y la proliferación de los armamentos nucleares, se les pide comunicarse por teléfono o carta a este periódico para la coordinación e información entre grupos y programar la acción a realizar: manifestaciones, exposiciones, mesas redondas, debates, correspondencia, etc., cada uno es responsable de sí y del prójimo y debe tomar su lugar de lucha como SOLDADO DE LA PAZ.

LA DIRECCION

a prestar servicio en el ejército". La negativa del cristiano a ser soldado, actitud casi constante a lo largo de casi dos siglos, es repentinamente condenada por un concilio reunido alrededor de Constantino, primer emperador oficialmente cristiano. En efecto, en 314, el concilio de Arles declara que "aquellos que arrojan las armas en tiempos de paz serán privados de la comunión". Se han dado varias interpretaciones a esta frase. Prescindamos, ya que contradice abiertamente el contexto, de la exégesis según la cual "arrojar las armas en tiempos de paz" significaba utilizarlas y no desbarazarse de ellas; se trataba, claramente

de la condenación de rehusar su empleo, o incluso, rehusar llevarlas encima. Este viraje fue tal vez menos insólito de lo que pueda parecer a los historiadores actuales. La Iglesia católica, al colocarse bajo la protección del Estado, cuyas leyes acepta al mismo tiempo, ¿podía oponerse a que los ciudadanos de ese Estado aseguraran su defensa? Aclaremos esto. En Roma, cubil de ladrones y bandidos, sólidamente establecido, muchos hombres se enriquecieron gracias al robo, al asesinato, a toda suerte de violencias, y llegaron a ser tan poderosos que subyugaron naciones enteras.

Continúa próx. N.º

El próximo número será dedicado al Documento de los Obispos y Superiores Religiosos del Nordeste Brasileño, dado a conocer el 6 de Mayo de 1973 - "YO ESCUCHO EL CLAMOR DE MI PUEBLO" (Exodo, III, 7). Destacamos la persecución de que son objeto por el régimen de opresión y tiranía que vive Brasil.

PAZ y JUSTICIA

ACCION NO - VIOLENTA LATINOAMERICANA

España 890 - San Isidro (Prov. Bs. As.) Argentina T. E. 747-4425

PUBLICACION MENSUAL Registro Prop. Intelec. 1.190.908

Director: Adolfo Pérez Esquivel

Consejo Asesor: Adolfo de Obieta - Luciana Seghezzeo - Jorge S. Perednik - Daniel Ardito - Juan Carlos Pacagnini

REPRESENTANTES INTERIOR:

Rosario: Graciela Pérez Trevisán - 9 de Julio 548 - Rosario.

San Salvador de Jujuy: Augusto Guillermo Rodríguez - Chacabuco 282 - Bº Kennedy - S. S. Jujuy.

PROGRESOS EN NO VIOLENCIA

Hechos que eran de extrema rareza en el pasado y que podrían mostrar alguna connotación de no-violencia, son menos raros en el presente. Los estudiantes alemanes que protestan y se sublevan en Jena contra el enrolamiento el 17 de julio de 1792, entiendo que constituyen un caso absolutamente excepcional. Ignoramos los motivos de su negativa a responder al llamado de las armas —si eran utilitarios, pacifistas o evangélicos— pero el hecho del rechazo a incorporarse a una fuerza de muerte está acreditado y hasta algún grabado lo recuerda. Modernamente, hechos de este estilo se multiplican, afrontando a menudo quienes los realizan las sanciones previstas por las leyes para los que rehusan someterse a la carga de las armas.

En el pasado, algún hombre excepcionalísimo se negó a colaborar en la invención de instrumentos de guerra, o instrumentos que no concebidos para ella pudieran sin embargo ser aplicados en ella; así, dice Leonardo da Vinci en su Aforismo 257: "De cómo es posible por medio de un aparato permanecer algún tiempo debajo del agua y por qué me niego a describir mi procedimiento... No lo publico y no quiero explicarlo, temiendo el carácter malvado de los hombres, que aplicarían este dispositivo para fines de destrucción". Pero, ahora, aunque son muchos en verdad los "sabios" que trabajan para la guerra, también son muchos los que se niegan a hacerlo, o se arrepienten de las consecuencias de sus trabajos. Son muchos los profesionales especializados en ciencias que prácticamente están monopolizadas por la guerra, que renuncian a cátedras y estudios para no sentirse cómplices, limitándose a vivir oscura y modestamente pero sin cargo de conciencia. Entre las resistencias no-violentas hay que citar también la negativa de 18 sabios alemanes a colaborar en la fabricación de la bomba, y su noble dimisión.

Lo valioso es que la conscripción de no-violentos aumenta mucho más que vegetativamente. Compárese la exigua proporción de los intelectuales alemanes que se opusieron a la primera guerra mundial (tres, entre los que se contaban Einstein y Nicolai), frente a los 93 que la apoyaron, o recuérdese en Francia la actitud solitaria de Romain Rolland en su esfuerzo por no considerarse enemigo de los alemanes. Frente a ese belicismo casi universal, incluso entre reputados sabios y artistas, hoy suelen registrarse manifiestos casi masivos de intelectuales contra la guerra, por ejemplo la "Declaración de los 121", publicada por intelectuales franceses durante la guerra de Argelia, y los manifiestos o "Declaraciones de conciencia" publicados por millares de universitarios e intelectuales norteamericanos a propósito de la guerra del Vietnam, invitando a rehusar servir en las fuerzas armadas o contribuir a fabricar o transportar material militar, y reclamando el "derecho a la insumisión". Durante y después de la guerra mundial II son cada vez más numerosos, pues, los que se desligan del deber de obediencia ciega cuando se trata del aprendizaje o el ejercicio del arte de matar; son más los objetores de conciencia, como el comediógrafo inglés Home, prisionero durante la contienda, que luego publicará "Ahora Barrabás" contra el sistema carcelario inglés.

Todo esto quiere decir que si no un clima específicamente no-violento, al menos un clima antibélico o pacifista se hace sentir en el mundo. Por razones de conciencia hay numerosa oposición a la guerra en Alemania y en Japón, naciones tradicionalmente belicistas. Y volviendo a Argelia, se puede recordar que la guerra misma y las torturas denunciadas dieron lugar a protestas de católicos y no católicos, y de militantes de uno y otro partido; se produjeron dimisiones de generales y de universitarios; académicos y filósofos salieron a la calle y otros ayunaron. Todo esto es signo de un nuevo estado de conciencia, pues en otros tiempos bastaba que el Estado declarara cualquier guerra y por cualquier motivo, para que la población al unísono y como visceralmente —incluso los dirigentes de la cultura— la apoyaran, o callaran cualquier discrepancia.

Dentro del contexto universalista, ecuménico y no-violento que va prevaleciendo, estas actitudes de oposición a leyes o actitudes injustas, son cada día menos infrecuentes. Es como si lo extraordinario ((paradójicamente lo es la voluntad de paz) se estuviera convirtiendo cada vez más en lo ordinario.

A. O.

SIEMPRE HAY UN "PERO"

El mundo está poblado de objeciones. Pareciera de buen gusto hacer reservas y formular reparos frente a una situación dada. Pareciera hasta elegante señalar defectos, limitaciones, arbitrariedades, omisiones... ya fueren reales o supuestas. Siempre hay un "pero".

Cierto, además, que las objeciones ante una situación específica muestran frecuentemente una actitud unilateral. Poco o nada es lo que se ofrece como alternativa. Más bien sugieren una postura cómoda, una prescindencia negativa y hasta sospechosa. Insinúan un deseo de transferir responsabilidades sobre terceros, un simple rehuir compromisos. Estas objeciones llevan en sí mismas un elemento paralizante y son causa de vacilaciones y retrasos en la marcha de la sociedad. Tal vez nuestro propio país, en las últimas décadas, sea un ejemplo de esta falta de resolución, de esa carencia de rumbo definido y de marcha pujante hacia un objetivo determinado.

Y ahora aparece una objeción más... Un nuevo "pero". **La objeción personal al servicio militar por motivos de conciencia.** Conocido por una parte lo incómodo del servicio militar y, por otra, lo nebuloso y desacreditado del término "conciencia", esta objeción puede ser mirada con especial recelo.

Pero cuando se la analiza un poco más de cerca comienza a advertirse que no es tan cómoda. En primer lugar, por lo novedosa —al menos en nuestro país— despierta suspicacias e incomprendimientos. Intenta ofrecerse como alternativa a una práctica ya consagrada por la tradición y favorecida con el prestigio de lo patriótico. Afecta a una zona en donde suelen alcanzarse los más altos niveles de exaltación nacionalista: la llamada "defensa de la patria", tarea ésta atribuida en primer lugar a las fuerzas armadas. Se trata, en fin, de un gesto susceptible de ser confundido con la traición, con la cobardía, con el oportunismo y con otras actitudes despreciables. Es una originalidad que suele pagarse cara. Tal al menos la experiencia recogida en otras partes del mundo.

Además, este tipo de objeción al servicio militar no es —como pudiera parecer a primera vista— una pose sentimental, negativa o mezquina. Es una decisión constructiva y hasta, si se quiere, práctica.

Cierto que en el caso de los cristianos —por lo menos de aquellos que trato aquí de interpretar— lo que motiva la objeción no es primariamente un criterio pragmático. No es un especular con conveniencias o con márgenes de efectividad. En primer lugar se trata de una actitud de **obediencia a Cristo.** La posición general y definida de Jesucristo —tanto en hechos como en palabras— lo muestra siguiendo una línea de no resistencia, de no violencia. A sus discípulos recomendó: "No resistáis al que es malo; antes, a cualquiera que te hiera en la mejilla derecha, vuélvele también la otra". (Mateo 5, 39). Pudiendo recurrir al poderío de legiones de ángeles para su defensa, se negó a ello (Mateo 26: 47-53). Ante una acción violenta del apóstol Pedro, ordenó a éste: "Mete tu espada en la vaina" (Juan 18: 11). Y también fue ésta la actitud de los primitivos cristianos durante los dos o tres primeros siglos. Luego los compromisos de la Iglesia (y más tarde de las Iglesias) con la sociedad pagana y con el mundo mercantil desvirtuaron y anularon esta modalidad pacificadora. Y así se llegó al otro extremo. Así se llegó a convalidar el uso de la violencia para la guerra entre naciones y para el mantenimiento del orden establecido. Así se llegó a la bendición de ejércitos y de armamentos...

Y ahora, volver a las fuentes, regresar a las sencillas y puras enseñanzas del Evangelio es muy costoso. Frente a ello se alza toda la tradición y todos los prejuicios acumulados por largos siglos de práctica y ritualismo patriótico-militarista.

Sin embargo, tratándose precisamente de un asunto de conciencia, no pretendemos menoscabar a nadie ni subestimar a quienes, también por motivos de conciencia, puedan sostener que es necesario cumplir con la obligación militar.

No obstante, lo menos que podemos hacer los cristianos no resistentes y pacifistas es solicitar que, a nuestra vez, nos sea concedido el derecho y la oportunidad de optar por otro tipo de servicio. Otra actividad con la cual servir a la patria en forma más acorde con las enseñanzas de nuestro Maestro. Un servicio más en armonía con dos mandamientos divinos: "No matarás" y "Amarás a tu prójimo como a tí mismo".

ERNESTO SUAREZ VILELA

EL CRIMEN DE LA GUERRA I

HORACIO
MOSCOVICI

Esta palabra nos sorprende sólo a fuerza de habernos habituado a esta otra, que es la realmente incomprensible y monstruosa: el **derecho de la guerra**, es decir, el derecho del homicidio, del robo, del incendio, de la devastación, en la más grande escala posible; porque esto es la guerra, y si no es esto, la guerra no es la guerra.

Todo aquello que las leyes de todas las naciones del mundo condenan como crímenes, como atentado a la dignidad humana, la guerra los sanciona y convierte en actos honestos y legítimos, viniendo a ser, en realidad, la guerra, el **derecho del crimen**, contrasentido espantoso y sacrílego, que no debería dejar sin conmover la conciencia de cada ser humano, de no mediar el hecho de que, dicha conciencia, ha sido entumecida, adormecida, a través de una educación impartida desde la niñez, en la cual no es acto condenable el matar, robar, degollar, rociar napalm sobre aldeas indefensas, bombardear ciudades abiertas, dejar huérfanos miles de niños, etc., si se hace en nombre de ciertos entes cuya misión es justificar ante los ojos del criminal, su crimen.

Así, suprema blasfemia, se puede cometer impunemente cualquier crimen si se lo hace en nombre de Dios, o de la Patria, o de la Felicidad del Pueblo, o del Progreso de la Humanidad, o de todos ellos juntos a la vez...

Y esta suprema blasfemia, con la que se adormece la conciencia de los pueblos y se los convierte (como la historia demuestra) en "carne de cañón", esta mentira cuyo lema es "el fin justifica cualquier medio, cualquier metodología que pretenda alcanzarlo", se enmascara solapadamente tras el antifaz de la llamada "legítima defensa", en nombre de la cual se "legitima", "justifica" a la guerra.

Se le dice al pueblo: "La guerra es justa, puesto que es el legítimo derecho del Estado de defenderse de una agresión extranjera". Por lo tanto, se postula en esta tesis, que el fundamento legítimo de la guerra es el derecho de defender la propia existencia nacional. Traducido esto al plano individual, viene a afirmar que el derecho de matar se funda en el derecho de vivir y sólo en defensa de la vida se puede quitar la vida.

Basta esto, para que todo el que hace la guerra pretenda que la hace en su defensa. Nadie se confiesa agresor, lo mismo en las querellas individuales que en las de pueblo a pueblo. Al oír a los beligerantes se diría que todos se defienden y ninguno ataca, en cuyo caso los gobiernos vendrían a ser en blandura más semejantes al cordero que al lobo. Sin embargo, ninguno quiere ser simbolizado por un cordero o una paloma; y todos se hacen representar en sus escudos por el león, el águila, el gallo, el toro, animales bravos y agresores. Esos símbolos son en sí mismos una instrucción.

En caso de guerra ¿quién es el agresor? Cada uno dice que el otro, a tal punto que ahora a los Ministerios de Guerra se los llama "Ministerios de Defensa Nacional". Si todo el mundo se defiende, ¿de dónde viene el ataque? Si comenzamos a justificar la defensa, deberemos continuar justificando al ataque como defensa preventiva, o como respuesta a una provocación, como un levantamiento contra el opresor, o como reconquista de un bien que nos fue quitado.

O para quitar al vecino un bien que nos es necesario mientras él no le da uso, o que él ha adquirido mal.

O para defender nuestro honor, cumplir con nuestras obligaciones y sostener nuestro prestigio.

O para distraer la atención de los escándalos del régimen, resolver la cuestión de la desocupación, y volver hacia el exterior nuestros enemigos interiores.

Para fundar la paz sobre la justicia, y la justicia sobre la paz... Y mientras la cadena del furor y de los horrores se alarga, las justificaciones la doblan y refuerzan.

A lo cual no hay nada que repetir sino que las razones son demasiado buenas. De tal manera que no hay ninguna causa que no esté justificada, ninguna atrocidad que no lo sea en razón de la justicia de la causa. Y esta masa de justificaciones tan bien pensada que no se puede recusar ninguna, y esas pilas de cadáveres, y esos millares de seres humanos mutilados tanto física como espiritualmente, son y constituyen el fruto de la llamada "legítima defensa". No en vano fue dicho: "el árbol por sus frutos se conoce, pues no es buen árbol el que da malos frutos..."

Para el encadenamiento de las violencias legítimas, las que encuentran su justificación en los errores y agresiones del adversario, hay dos salidas y solamente dos: o bien la guerra perpetua, como lo prueba la historia, o bien la ruptura de la cadena o liberación, o conversión, o no-violencia, cuya potencia revolucionaria y pacificadora ha sido puesta de manifiesto en nuestro siglo a través de numerosas experiencias, entre las cuales podríamos citar la liberación de la India, la lucha antirracista en Estados Unidos y en Sudáfrica, y otros significativos ejemplos.

La Justicia exige que combatamos por ella hasta la muerte, pero la No-violencia activa abre el camino a otras formas de combate y enseña que el recurso de la guerra, dudoso en todos los tiempos, es hoy, con el desarrollo de las armas masivas de destrucción como la bomba atómica, no sólo desastroso sino también INUTIL.

En efecto, si la guerra es aceptable hasta cierto punto como defensa, como mal menor, como ventaja del bien superior que se espera de ella sobre el mal inmediato y cierto que hace; el armamento, asimismo, es

aceptable, sólo en un equilibrio entre las armas ofensivas y defensivas.

Más, el desarrollo de las armas nucleares y de los cohetes intercontinentales con carga atómica, hacen que toda defensa de la "legítima defensa", que en otro tiempo hubiese sido posible de no mediar estos tremendos medios de destrucción, sea hoy insostenible y estéril. Si la legitimidad de la lucha es la defensa, el desarrollo de los armamentos ha hecho, en forma paradójica, inútil el hablar de ella pues no hay defensa posible frente al arma nuclear. Se concibe que un hombre se sacrifique por su tierra y por su hogar, pero si al mismo tiempo sacrifica aquello por lo que se sacrifica, ya no es más sacrificio sino crimen sin perdón.

Escuchemos a los jefes de Estado: Kennedy: "Si el hombre no termina con la guerra, la guerra terminará con el hombre. El desarme no es ya un sueño, sino un problema práctico de vida o muerte". Y agrega: "Los riesgos del desarme palidecen cuando se los compara con los riesgos de la carrera de armamentos". Eisenhower: "La ciencia parece dispuesta a hacernos, como regalo final, el de poder hacer que desaparezca el hombre de la tierra". Krushch: "Basta un puro accidente o un error fatal para que la humanidad entera se encuentre arrastrada a una catástrofe sin precedentes". De Gaulle: "Me siento asaltado por la desesperación viendo aparecer el medio que permitirá quizás a los hombres destruir la especie humana".

Ateniéndonos estrictamente a las palabras de los dirigentes mencionados se deduce que no hay problema más importante y urgente que el de la guerra. Porque si no se resuelve, es inútil considerar siquiera los demás problemas, ya que todas las soluciones —y todos los que las hayan encontrado— serán barridos por el estallido de la próxima guerra.

No puede, entonces, reprochárseles a los dirigentes en cuyas manos está confiada la suerte de la humanidad, falta de lucidez. Pero, ¿qué conclusiones han sacado? Si no las conociéramos, no habríamos podido deducirlas jamás. Pues bien, la conclusión que han sacado es la siguiente: que para evitar la catástrofe es imprescindible acumular, cada vez en mayor cantidad las armas que pueden desencadenarla... En verdad, si en algo son ricos los tiempos que vivimos, es, indudablemente, en contradicciones. La prensa de todos los países nos habla en todos los tonos de la necesidad de paz para los pueblos, y la desea ardientemente. Todos los jefes de Estado afirman que quieren la paz, y rivalizan en hacer declaraciones pacíficas. Y el mismo día, o al siguiente, presentan a los Parlamentos proyectos de ley para aumentar los efectivos y los armamentos, diciendo que son medidas preventivas para garantizar la paz.

Una actitud tan contraria a la lógica merece una explicación.

El presidente francés Pompidou va a suministrárnosla: "Las destrucciones que puede originar una guerra, y específicamente la bomba atómica, son tales que hay que considerar a la guerra como una destrucción total". Así, no se trata ya de "preparar la victoria sino de conservar la paz. Esto se llama 'disuasión'. Es conveniente —aunque no indispensable— tener la misma potencia que el adversario. Pero basta con que los golpes que se puedan inflingir sean lo suficientemente serios para rechazar la tentación. La disuasión reposa sobre este elemento psicológico..."

A falta de lógica, pues, se echa uno en manos de este "elemento psicológico" fundado en la hipótesis de que el miedo suprime la agresividad. Pero una psicología menos elemental nos enseñaría que, entre todos los motivos de la violencia, el miedo es el más poderoso y desata la traición, la crueldad, e incluso —si se convierte en pánico— las reacciones más desesperadas. El miedo provoca la carrera de armamentos, e incluso, también puede despertar la convicción de que la única posibilidad de éxito es atacar primero, por sorpresa, y anonadar al enemigo de un golpe. Quizá esto no sea técnicamente imposible; por lo menos puede uno imaginárselo, y basta. Y después no sería tiempo de decir "perdón", lo hice sin querer".

El miedo puede surgir ante un peligro imaginario, pero el miedo es, a su vez, un peligro real. Nos vuelve peligrosos y nos aboca al peligro. La paz fundada sobre el miedo es como una casa construida sobre barro.

La falta de franqueza, y no digo de buena fe, que se manifiesta no sólo en los dirigentes de la mayoría de las naciones sino en la mayoría de los hombres ilustrados, es grande. Se manifiesta de tres maneras: unos consideran que el fenómeno de la paz armada es algo ocasional y producido por la situación sociopolítica internacional y susceptible de mejorar por simples medidas exteriores, internacionales y diplomáticas; otros consideran tal fenómeno como algo terrible y atroz, pero tan inevitable como la enfermedad y la muerte; otros, en fin, consideran la guerra con tranquilidad y sangre fría, como un fenómeno necesario, bienhechor y por tanto deseable. Los hombres hablan de un modo distinto acerca del asunto, pero todos hablan de la guerra como de un acontecimiento que no depende de la voluntad de los hombres que toman parte en ella, y por consiguiente no admiten la pregunta que se le ocurre a cualquier hombre de buen sentido: ¿DEBO TOMAR PARTE DE ELLA? ¿DEBO SOMETERME A LA OBLIGACION DEL SERVICIO MILITAR? A juicio suyo, tal género de preguntas, no debe existir, y todos los hombres, sean cuales fueren sus opiniones personales acerca de la guerra, deben someterse servilmente a las exigencias del poder.

Horacio Moscovici

PRISIONEROS POR LA PAZ

OBJETORES de CONCIENCIAS

En el número 17 de la revista **Combat Non-violent** se publica una lista de honor de los PRISIONEROS POR LA PAZ, es decir de los **Objetores de Conciencias** presos en distintas cárceles del mundo, su finalidad es poder estimular, llevar una palabra de aliento a esos soldados de la paz que asumen el castigo que les imponen leyes injustas que los quieren obligar a empuñar las armas contra sus semejantes.

La solidaridad no reconoce fronteras y sería de suma importancia conocer los prisioneros por objeción de conciencia en la Argentina y en Latinoamérica en general.

La lista publicada no es exhaustiva.

Publicamos los nombres de los prisioneros en Australia y España y continuaremos con la lista en otros números.

AUSTRALIA

Ian Turner **Ararat Training Centre, Ararat, Victoria.**
 Kenneth McClelland, Robert Skates **Pentridge Goal, Coburg, Victoria**
 Michael Kocan **State Penitentiary, Malabar, New South Wales.**
 Robert Martin **Yatala Gaol, South Australia.**

ESPAÑA

José Luis "Pepe" Beunza, Alejandro Blasco Lloret, Jorge Agullo Guerra, Salvador Juan Guzman, Manuel Lavin Fernández, Carlos Rivera Urrutia **Castillo de Galeras, Cartagena (Murcia).**

Juan Antonio Linares **Cuartel del Rebassa, Alicante.**

Quintín Aguilera Pérez, Antonio Aleman Izquierdo, Antonio Alonso Aguilar, Pedro Aloy Mountet, Rafael Arcos Manzano, Ismael Arnillas Borrás, Jorge Barros Molina, Félix Batista Silvera, Ramón Bosch Comas, Ramón Cáceres Romacho, Pablo Colina de las Cruz, Manuel Cordero Najarro, Manuel Domingo Castan, Valeriano Ezquerro Barouin, Félix Fuentes García, Miguel García Belmonte, Pedro Juan García Sánchez Antonio Gonzales Gordillo, Mariano Gonzales Gonzales, Manuel Gutiérrez Pradas, José Imbernon Gonzales, Francisco Izuel Vazques, Jesús Laporta Germán, Mariano Ligeró Martín, Joaquín López Vazques, Inocencio Martínez, Vilchez, Gabriel Mendo Palacios, Francisco Moreno Navas, José Navarro Jimenez, Evaristo Perex Sánchez, José Luis Pérez Funes, Celso Poce Haba, José Pose Negreira, José Luis Prieto Rodríguez, Miguel Ramo Iranzo, Thomas del Rey Guerra, Manuel José Rivera Urrutia, Vicente Rodríguez Alcalde, Francisco Rodríguez Pérez, Ricardo Rubino Valdes, José Sánchez Pina, Pedro Seuba Carcasona, Francisco Santiago Barrio, Rosendo Terrago Ganell, Felipe Torrecillas Marin, Miguel Torrens Llacer, José Trivino Renteno, **Prisión Militar de Santa Catalina Cádiz.**

AMIGOS DEL ARCA TALLERES

HERRERIA Y CARPINTERIA
 TELARES MANUALES
 LUIS M. DRAGO 12 - V. ADELINA
 T. E. 796 - 6853

Centro de Información sobre No-Violencia

La necesidad de una oficina de información y documentación sobre No-violencia ha sido puesta de relieve en diversas oportunidades. Esa necesidad no hace sino aumentar con el tiempo, y por tanto es cada vez más evidente ese vacío de información especializada y actualizada en nuestro medio.

Es verdad que grupos o instituciones como los "Amigos del Arca", "Movimiento de Reconciliación", o la "Biblioteca Gandhi", han cumplido en parte —y a veces con destacable esfuerzo y eficacia— la obligación de divulgar los principios y método de la No-violencia, pero la insuficiencia de medios o la discontinuidad del empeño ha impedido realizar la obra mucho más vasta que requiere la difusión de la No-violencia en el mundo contemporáneo que tanto la necesita.

Es preciso ante todo centralizar o coordinar los esfuerzos hasta hoy aislados de grupos o de no-violentos independientes. Luego, es indispensable dotar a ese centro de los recursos indispensables para sostener una sede u oficina con personal idóneo en la atención del público, biblioteca y archivo.

No se duda de que todo esto es posible. No se puede pensar que entre seis o siete millones de habitantes de Buenos Aires puedan faltar unos cuantos centenares de amigos de la No-violencia capaces de sostener, con una modestísima cuota mensual, un centro como el entrevisto. Lo que no excluye que algún o algunos no-violentos con mayores recursos e igualmente generosos puedan con su contribución apresurar la instalación de dicho centro, facilitando lo necesario para dotar cuanto antes a la Ciudad de Buenos Aires —y al país— de una institución que la honre.

Ese centro, obviamente, está concebido como el inicial núcleo de información previo a un ulterior organismo de formación y acción no-violenta.

No postergue sus deberes de conciencia. Haga llegar sus iniciativas o sugerencias a la dirección de este Periódico.

Necesitamos Colaboración

Se hace necesario reunir la mayor información y documentación posible en torno a la Objeción de Conciencia, con miras a la elaboración de un anteproyecto de ley a ser elevado oportunamente al Parlamento para su consideración. Si bien los "Amigos del Arca", o el movimiento "Reconciliación", u otros simpatizantes de la No-violencia, poseen ya una considerable bibliografía e información sobre la objeción de conciencia (parte de ella reflejada en este mismo periódico), con el ánimo de completarla en lo posible se encarece que los que conocen antecedentes doctrinarios, legislativos o jurisprudenciales sobre el tema, como asimismo sobre temas conexos como servicio civil auxiliar, etc., lo comuniquen a la dirección del periódico. Con la colaboración de todos se facilitará y enriquecerá la campaña de divulgación y el anteproyecto de ley en preparación.

Se encarece también se nos hagan llegar noticias o informaciones fidedignas y en lo posible documentadas sobre casos de objeción de conciencia en nuestro país, y resultados para los objetores.

Es nuestro propósito pedir la colaboración de las representaciones diplomáticas de los países en que la objeción de conciencia está reconocida legislativa o judicialmente, para poder contar con textos íntegros y auténticos sobre la materia.

Armas para América Latina y Miseria para sus Pueblos

Actualmente el área endémica de malaria se extiende al 80 por ciento de la superficie del país, donde viven 35.000.000 de personas. En todo el Brasil el 10 por ciento de los niños fallecen antes de cumplir un año de edad y el índice de mortalidad infantil es de 112 muertes por cada 1.000 nacimientos.

Si bien estos datos corresponden a un país en particular, el resto de los países latinoamericanos sufren de males semejantes en mayor o menor grado. Pero todos, están invirtiendo grandes sumas de dólares en la compra de armamentos, dejando a un lado los problemas vitales de sus pueblos.

En el Consejo Episcopal Latinoamericano reunido en Mar del Plata, en un tono más decidido y comprometido con las necesidades de América Latina dicen los Obispos en su declaración final: "La miseria, la injusticia y la opresión, cierran el camino para la Paz"... "En todos los países se observa hoy una marginación en todos los niveles, una situación de miseria y un tratamiento inhumano de los presos, donde también los hombres de toda condición padecen una situación de injusticia y opresión que hieren fundamentalmente los derechos humanos y cierran el camino para una paz definitiva"... "Hoy vivimos —continúa el documento— una hora llena de tensión y esperanzas de posibilidades o búsquedas, de riesgos y conflictos. América Latina se ofrece al mundo como un continente de esperanza realista comprometida para la transformación en la paz, la justicia"...

América latina necesita de una revolución social, de hombres nuevos capaces de un amor profundo y verdadero hacia los demás, que transforman la competencia en cooperación, diferencias en comprensión que no busquen construir una paz condicionada por las armas, sino una paz en el respeto, colaboración y ayuda mutua.

Transformar las fuerzas de destrucción en instrumentos de trabajo, el servicio militar obligatorio "para defender a la patria", en un servicio civil para "construir la paz", se sirve a la patria construyendo, alfabetizando, en los servicios sanitarios, en la reforma agraria y en todo aquello que los pueblos necesitan para su desarrollo espiritual y material. Sólo a través de ese espíritu de comprensión y amor entre los pueblos, América Latina podrá alcanzar su liberación.

A. P. Esquivel

A los lectores de PAZ y JUSTICIA
 La Dirección del Periódico, invita a sus lectores a colaborar con noticia, artículos, información y cuanto puedan hacer para una mejor difusión de la No-violencia. Así mismo, solicita de los suscriptores tengan a bien informar a la Dirección, cualquier dificultad en la recepción del Periódico.

LA DIRECCION

NOTICIAS EL MALCRIADO

Se han recibido dos ejemplares del periódico "El Malcriado", voz oficial de la Unión de Trabajadores Campesinos.

Es la voz gráfica de la lucha por las reivindicaciones de los campesinos en los Estados Unidos, pero su proyección alcanza a todo el mundo y en especial a Latinoamérica que necesita con urgencia levantar la bandera de la liberación de sus pueblos.

César Chávez, con su vida y con su pueblo da testimonio de esta acción liberadora no-violenta, hacia la dignidad y el respeto del ser humano.

Trancibimos parte de un reportaje realizado por el "Malcriado" a César Chávez. "Para los campesinos, como les hablamos desde que comenzamos el movimiento hace ya 11 años, pues desde ya estamos en ello, hay que darle, pues, hasta la otra orilla. Los rancheros y los Teamsters, junto con todas sus abuelas, no nos pueden ganar. Porque la fuerza grande que tenemos nosotros es la verdad.

La verdad nos impulsa a que nos sacrificuemos, la verdad nos consigna el apoyo tremendo de las Iglesias y de las otras uniones y del público que nos apoya y la verdad le da al campesino la fuerza y el valor para continuar su pleito.

La verdad, entonces, también viene a incomodar muchísimo a los Teamsters y a los rancheros porque ellos tienen que trazar su campaña y tienen que partir de una plataforma con mentiras. La verdad es un arma tremenda. La verdad hace la justicia y la sed de la justicia hace la Causa y la gente envuelta en la Causa hace el triunfo".

ATENCION A LOS AGRICULTORES, UN LLAMADO DE ALERTA DEL "MALCRIADO", QUE DEBE TENERSE EN CUENTA TAMBIEN EN NUESTRO MEDIO.

ENVENAMIENTO POR EL USO INDISCRIMINADO DE PESTICIDAS, LA UNION DE TRABAJADORES CAMPESINOS preocupados por la salud de los trabajadores y consumidores, señala los pesticidas más peligrosos y prohíbe su uso en los lugares que están bajo el control de la Unión.

DDT, DDD, ALDRIN, DIELDRIN y ENDRIN y ciertos herbicidas.

En este año, los rancheros de la lechuga en los Estados Unidos, han escandalizado a la nación con el envenenamiento de ciertos de miles de lechugas, con los peligrosos pesticidas, **Monitor 4** y luego con el **Phosdrin**, gas que ataca los nervios, todavía más peligroso que el Monitor 4, productos elaborados por la empresa Shell Chemical Company.

Combat - Non-Violent

Los amigos de Francia nos hicieron llegar varios ejemplares de su publicación **COMBAT NON - VIOLENT**, órgano bimensual de información sobre la Acción no-violenta en Francia y en el mundo.

Su valioso material informativo nos acerca a los distintos movimientos y manifestaciones que se están produciendo en estos momentos, cabe destacar los ejemplares sobre las explosiones nucleares que el gobierno francés tiene programadas efectuar en el Pacífico, las manifestaciones y protestas efectuadas en Francia y en otros países.

La acción de los objetores de conciencias, que día a día crece en todo el mundo.

PAZ Y JUSTICIA ACCION NO-VIOLENTA LATINOAMERICANA

Suscripción anual: \$ 25.-
 Nombre y Apellido
 Domicilio
 T. E.
 Fecha de suscripción

España 890 - San Isidro (Prov. Bs. As.) Argentina T. E. 747-4425

Remitir giro o cheque a nombre de: Adolfo Pérez Esquivel.

Correos
 Suc. Bs.
 Tarifa Reducida
 Conc. N° 1138